COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Tambor, Gracioso.*
Giges, Rey, Galàn.	*Aminta, Dama.*	*Una Estatua.*
Filocles, Rey, Galàn.	*Paletilla, Graciosa.*	*Zoroastres, Mago.*
Polidoro, Rey, Galan.	*La Diosa Venus.*	*Damas. Soldados.*
Arsidas, Galàn.	*Ninfas.*	*Musica.*
Nicandro, Galàn.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y passan Arsidas, Nicandro y Tambòr delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro.

Unos. CAjas, y Clarines hagan
la salva, que el Gerifalte
la Garza hundiò, y la campaña
corramos para cobrarle.
Dent. Rey. Porque vea Polidoro,
que no basta à embarazarme
la diversion, que sus Tropas
àzia las nuestras se abancen,
los estruendos venatorios
se alternen con los marciales.
Dent. unos. Guerra, guerra. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Al valle, al monte.
Dent. otros. Uchoò.
Nicand. En distintas partes
os apostad, y advertid,
que ni acentos lamentables,

ni estruendos ruidosos, hagan
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.
Tamb. Yo por mì prometo estarme
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.
Nicand. Yà obedezco à tu dictamen,
Rey, si es justo, ò no lo que obras,
tù sabràs lo que te haces. *Vanse.*
Dent. unos. Al llano, al risco. *Cajas, y Clarin.*
Dent. otros. Arma, arma.
Salen Giges, y Claridiana.
Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrìo,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los passos, y que me sigas.
Giges. Dònde? *Entran, y salen.*
Clarid. Al inculto parage
en que yà estamos, el qual
no solo no es penetrable
à humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavia
no sabe del Sol, ni el ayre.
Giges. Gran novedad, Claridiana
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traygas donde presuman:--
mas què es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
buelves à mì? essos extremos
de causa muy alta nacen:
habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
prevèn tu invecible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra
de la fortuna inconstante.
Giges. Dias ha que la conozco:
sè que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera estrañarse:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.
Clarid. En essos Magnesios montes,
que temerarios gigantes
son sustos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarse
à su cumbre, su explendor
desvìa, à fin de que passe,
sin que la luz le anochezcan,
ò el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundissimos Valles
copas vivientes sustentan,
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y yà sabes,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la esmeralda arranquen,
ò bien el cristal apuren,
en nutrirse, y aumentarse,
el agua passe à ser nectar,
y la esmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo yà tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquì del Cielo
tinturaron de azabache,
por preservarte à la lluvia
en una gruta te entraste,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para tì encantada
por el Mago Zoroastres.
Su espiritu, que en la piedra
de una Estatua, con hablarte,
para el marmol hallò voces,
y sìlabas para el jaspe,
te indujo à que nuestro Reyno
con-

contra Filocles libraſſes
de ſu ùltima ruìna, y luego
permitiò el Cielo ſe aclàre
tu eſtirpe (ò Principe invicto!)
ſiendo tù de mi Real ſangre
hijo de Alceſtes, hermano
de mi padre, y Rey: baſtante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye aora lo que no ſabes.
De eſſe gran Templo de Venus
(cuyos muros de diamantes,
tan à la toſtada orilla
del Golfo Lìdico yacen,
que con la lengua del agua,
ò el diente que quaja el ayre,
furioſo una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de conſultar à la Dioſa
mi padre bolviò una tarde,
arrepentido de haber
obedecido al dictamen
de los Dioſes, permitiendo
que tù ſu Cetro heredaſſes.
Melancolico piſaba
la fimbria de ſus raudales,
por no haver al ſimulacro
merecido el que formaſſe
un acento, y al llegar
(tiemblo ſolo de acordarme)
à la mitad del camino,
de improviſos uracanes
batido el Mar, viò ſus ondas
en encreſpado certamen
darſe una cruel batalla,
diſparando ſin canſarſe
balas de criſtal luciente,
bombas de yelo nadante:
entre ellas varios veſtigios
de alguna perdida nave
arrojò el ayrado monſtruo
à ſu orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayò à los pies de mi padre,
ſoſſegandoſe en un punto
viento, y Mar, como que tales
preñezes eran anuncios
del fatal parto de un aſpid.
La exquiſita guarnicion
de eſmeraldas, y granates,
que en èl brillaban, los ojos
llamaron à que le alzaſſe
el Rey: mas (ay de mì!) ò nunca
fueſſe aſsi, pues al inſtante,
que le viò, leyò en el liſo
papel, que à fuerza del arte
bruñò en ſu hoja el deſtino,
que le hizo al metal que hablaſſe:
Por èſte reynarà Giges,
dando la muerte à Caudales.
No pinto el aſſombro ſuyo,
ni el que le diſsimulaſſe,
creyendo ſer eſte anuncio
reſpueſta, que quiſo darle
el Oràculo de Venus,
porque voy à lo importante.
Al punto determinò,
ſin que à ſu temor le ataje
verme caſada contigo,
que con tu muerte ſe ſalve
ſu vida, y es eſta caza
en la que han de ejecutarſe
las muertes de ambos, haciendo,
que eſpires tù, y que yo acabe,
tù à impulſos de lo infelice,
y yo à esfuerzos de lo amante.
Eſte ha de ſer el cruento
ſacrificio con que aplaque
à los Dioſes, para entrar
en la lid de oy, pues las haces
nueſtras, y del Rey de Egypto
tan cerca eſtàn de encontrarſe:
pero mi aſtucia, ſabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fue en los paſſados trances
tu remedio (ſi en èl dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
ſombras he podido hurtarle
al Rey, contradiciendo, à fin
de conſeguirlo, las llaves
de ſu quarto, y ſu eſcritorio.
Veſle aquì; no, no te pares;
huye, eſpoſo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu auſencia,

que tù veràs, que conftante,
(oy que intenta un padre injufto,
que te repudie, y me cafe
con Filocles, que muriendo
Melicerta, buelve à inftarle
fu antigua pafsion, à que
dos Reynos mi mano enlace,
de nueftro amor en defprecio,
de nueftro honor en ultrage)
hecha al odio, y la venganza,
fegunda hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxiliares,
quantas mugeres heroycas,
nobles, firmes, y leales,
por fus efpofos, no dudan
verter fu vida en fu fangre:
para que fepan las fieras,
hombres, brutos, peces, aves,
montes, plantas, felvas, rifcos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que fiendo muerte la aufencia,
mi cariño te perfuade
fu eftrago, porque te libres,
fu ruìna, porque te falves,
facrificando en las aras
de un amor incontraftable,
toda el alma de una efpofa,
toda la vida de un padre. *Vafe.*

Giges. Oye, aguarda, efcucha, efpera.
Sale Tamb. Ni ella efpere, ni tù aguardes.
Giges. Tambòr? *Tamb.* Pifano?
Giges. Què dices?
Tamb. Que eftando entre aquellos fauces
de pofta, todo lo he oìdo:
y pues tu Anillo pillafte,
à efcapar, que fi te encuentran,
lo menos ferà empalarte.
Giges. Ay de mì! que no es la muerte
de roftro tan efpantable,
que deba temerla, fiendo
el ultimo de los males.
Tamb. Pues què cara havrà mas fea?
Giges. Para un infelìz amante
la de los zelos, trayendo
por accidentes mortales
el deshonor, el agravio,
cautela, y traycion.
Dentro voces. Cercadle,
que dentro eftà.
Dentro Rey. Si le encuentran
premio tendrà el que le mate.
Tamb. O propia boca de fuegro,
mala perlesìa te valde:
Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.
Giges. Llegò yà el ultimo trance
de nueftra vida. *Tamb.* No puede
la Sortija aprovecharte,
y falir? *Giges.* No; pues fe duda
fi tiene la virtud que antes
y echar por donde eftà el Rey,
es morir en el examen.
Tamb. Buen remedio: pontele
à vèr fi invifible te hace.
Giges. Fuerza ferà; pero eftando
cercados por todas partes
de fierras, y frente à frente
del golfo que las combate:
unir dos acciones pienfo,
pues fi efta falfa me fale,
folo le queda à mi vida
un defpecho, con que falve
mi honor, que es lo mas: ea, hundofo
pielago, cuyos criftales
de amor, y zelos dos etnas
oy folicito que apaguen,
recibe en tì un infelìz,
que primero, que triunfante
de fu pafsion, y fu vida
vea à un injufto, à un cobarde,
fe mata::- *Tamb.* Ponte tu Anillo.
Giges. Logrando::- *Tamb.* Te lo encajafte?
Gig. Para librarfe perderfe. *Ponefe el Anillo. Al arrojarfe, abriendofe el foro, fe vè el Mar, y en una hermofa venera Venus, que viene caminando del centro, y de un lado un Tiburòn, y en la orilla contrapuefta fe vè el Cavallo, y Eftatua que fe viò en la primera parte, y dos Nereydas con velos blancos fobre el roftro.*
Venus. No ferà fino falvarfe.
Canta. Marina venera
de hermofos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrle
los triunfos de Venus,
y de Zoroaftres.
Giges. Pero què portento es efte?
Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. *Giges.* No es aquella
Eftatua la que vì antes
en una gruta? *Tamb.* Es la que
vifte en la primera Parte.
Giges. Hermofa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de effe inftriado volumen
de aljofares, y corales,
te declarafte mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por què impides
que con mi muerte mis males
fe remedien? *Venus.* Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.
Recit. Aunq̃ el Anillo con fu induftria gana
para tì vez fegunda Claridiana,
y haciendote invifible,
impedir tu tragedia era pofsible,
te ofrece el hado medio mas gloriofo.
Eftatua. Mancebo iluftre, joven prodigiofo,
no eftà en la mano tuya,
fino en la de los Diofes inmortales,
què fe cumpla el deftino de Caudales
todas las veces que cruel no huya
de maquinar tu muerte,
fiendo empeño en los dos el defenderte;
en mì que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obfequio, y alabanza
de un cariño conftante.
Ven. Para mì es el mas digno, el mas amãte;
y afsi ocupa à mi lado
effe bruñido tronco congelado
del Sol, y de la efpuma.

Sube en el Tiburòn Tambòr.

Tamb. Sì harè, q̃ en mulas flacas fin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Ven. Para triunfar defpues, vamos diciendo:
Vèn, como te dixe antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de effa manera
nadie pueda contraftarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina venera
de hermofos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.
A 4. Vèn, ò joven, y fegura
dà tu vida al hondo Mar.
Canta Venus. Que fi ayrado acafo dura
el Amor con fu dulzura,
manda en èl, y te combida
à un fereno navegar.
A 4. Vèn, ò joven, y fegura
dà tu vida al hondo Mar.

Acabada la Aria fe encubre la aparienсia con los dichos; y al sòn de Cajas, y Clarines falen el Rey Caudales, Filocles, Nicandro, Arfidas, y Soldados.

Rey. Ya que eftamos los dos defengañados
de que Giges fe encierra
donde fin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que eftàn afrentados
dos Exercitos, uno que fe alcanza
à vèr, à quien formò nueftra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro,
q̃ pudiendo efcapar del bofque ombrìo,
donde matarle quife,
al opuefto fe paffe contra el mio:
y afsi, Filocles, firva el que te avife
para afirmar mi vida, y tu efperanza.
Filoc. Ojalà le encontraffe lanza à lanza,
que yo le difputàra à èl, y à fu eftrella,
la pofsefsion de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de effa roca oprime la firmeza,
hace fu alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(fi quifiera aliarme con fu intento)
me llegò à proponer en cafamiento;
no efperemos à fer acometidos,
pues defciendo (trayendolos unidos
fin temer los Egypcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.
Arfid. Y tu Caballerìa,
que antes Giges intrèpido regìa,
con fus Tenientes viene yà marchando.

Rey.

Rey. De ella (ò Filocles) te cócedo el mando.
Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
Y aora::- pero Claridiana?
ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. *Palet.* Señora,
dissimula por un rato,
que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabrès renegado.
Clarid. Dame, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,
hija mia, de atender
à tu amor, y à mi cuidado:
y pues cerca de una empressa
del mayor peligro estamos,
oye, y oygan mis amigos,
mis deudos, y mis vassallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egypto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente à todos,
que contra èl nos aliamos
Filocles, y yo (que estuvo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de esse
aleve monstruo tyrano,
à quien criò Zoroastres,
todo assombros, todo encantos)
y si à este bruñido aspid,
que siempre conmigo traygo
para tener à la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la ejecucion)
mi amenaza en mi resguardo
he de creer, es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruìna, con mi estrago,
sangriento successor mio;
mas yo bastarè à evitarlo.
A cuyo fin he querido
(yà no es tiempo de recatos)
darle muerte en esse ombrìo
bosque, esta caza ordenando
à esse fin; y pues el orden
de la ejecucion llevaron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
yà que ni vivo, ni muerto
parece, no se havrà logrado,
ò le sepultò el abismo,
para añadir à su caos
nueva furia, nueva hydra,
nuevo horror, y nuevo espanto.
Y assi, puesto que Filocles,
antes de tomar estado
con su prima, à Claridiana
tributò sus holocaustos,
y yo obrando contra mì,
ò ciego, ò desalumbrado,
à Giges se la entreguè,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona,
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el Laurèl soberano,
con la ùnica heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que à Filocles admitiendo,
y que à Giges repudiando
(si fuesse vivo) Himenèo
ùna los dos en un lazo: *Llora Clarid.*
Y assi::- mas què es lo que veo?
tù, Claridiana, llorando
à vista mia? tan poco
te debe un amenazado
padre, à quien tanto has querido,
y que te està idolatrando?
Què es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarlo?
Un traydor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
està Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

como

como si fuesse intentarlo.
Ausencias hai de tu vista,
destierros hai de tu lado;
y los que causan (ò Padre!)
las lagrimas que derramo,
son tus ceños, son tus iras
contra un inocente; y tanto,
que, à cometer un delito
jamàs en èl voluntario,
està de tì foragido,
y del Cielo condenado.
Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
si no le hallan en el campo,
ni à èl, ni à su triste cadaver,
con mi pena consolaos,
vassallos del Rey, sus deudos,
sus amigos, y aliados,
dejandome à mì que sienta,
que ni soy bronce, ni marmol;
y si lo he de ser, à costa
de lo cruel, y lo ingrato,
hasta que en mì el tiempo sea
cincèl, que vaya borrando,
burìl, que vaya esculpiendo
en igual de un obstinado
amor, otro nuevo afecto
que siempre ha de ser estraño;
permitidme (por alivio
unico, aunque desdichado)
que entre un padre, y un esposo,
que igualmente estimo, y amo,
la pèrdida de uno llore,
y que para remediarlo
haya, en siendo à ambos leal,
de ser traydora con ambos.
Rey. Còmo, infiel::-
Filoc. Señor, no es digna
la Princesa de esse trato.
Rey. Por què?
Filoc. Porque si es tan fina
con el que antes le haveis dado
por esposo, corresponde
à su obligacion; y quando
otro haya tan venturoso,
que su ceño soberano
temple, podrà::- mas no es esto
del dia: Arsidas, Nicandro,
para vèr si con hazañas
lo que otro ha perdido gano,
haced que los Esquadrones
se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
bien que contra mi opinion,
serà la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jovenes Lidios.
Sumesf. No habla èste con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, à conseguir
no voy vuestro dulce agrado,
à templar sì vuestras iras
(si tanta fortuna alcanzo)
ò complaceros muriendo,
pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vès como por Filocles,
y sus huestes, me aventajo
tanto al enemigo, que
por èl mis triunfos aguardo,
y mi Reyno, y mi victoria
oy consisten en su amparo.
Si no puedes con afectos,
corresponde con engaños,
y mienta lo agradecido,
ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey, y voces. Toca à marchar.
Otros. A marchar toca.
Sumesf. No es dificil el mandato,
si es muger mentirà, porque
de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
què està entre sì rezonglando?
Sumesf. Haver encontrado moza,
si fuesse el Cayfàs Pilatos.
Palet. Anda tù, asma en pie.
Sumesf. Anda,
embeleco con retazos.
Palet. Tù has quedado muda?
Clarid. Esto es
haver ido reparando
por las señas, que este sitio
la entrada es del intrincado
bosque, en que à Giges dejè;
y en medio de los dos campos,
à la parte de la tierra,
està mi padre alojado,
y Polidoro àzia el Mar.
Palet. Y què intentas?

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dejè à mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tyrano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? vèn,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca suya.
Palet. Con que le hemos de ir llamando?
Clarid. Claro està.
Palet. Pues me aspo à gritos.
Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hai en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisquete, y descansar?
Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quales?
Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.
Sumesf. Assi cazarèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.
Clarid. No dejeis en esse verde
recinto gruta, ni arbol,
què no examineis, que yo
cerca irè. *Vase.*
Sumesf. Vaya ustè andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio,
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.
Palet. Para esso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.
Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.
Palet. Ay pegotes! que negrotes
sois vigotes de Esculapio.
Sumesf. Vèn passito. *Palet.* Voy quedito.
Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Vèr assado.
Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.
Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.
Sumesf. Anda al diablo.
Palet. Voy contigo,
y assi me voy con el diablo *Vanse.*
Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.
Voces. Arma, arma. *Cajas.*
Polid. Ya, valientes
Egypcios, se và trabando
la escaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.
Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos và. *Polid.* Tù, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de esse bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos, Castillo
le son, ciñiendo su espacio
fossos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espiritu bizarro.
Amint. Es tal de Giges la fama
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sè què
secreto influjo del Astro)
que temiendo que con èl
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y sola me dejes,
quise venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfèmos,
ò porque los dos muramos.
Dentro voces. Viva Egypto.
Otros. Lidia viva.
Polid. Yà se và el todo empeñando:
perdona, que à la vanguardia
à darles esfuerzo passo
à los nuestros. *Vase.*
Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, socorrerè
conforme lo pida el caso.
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Yà con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando
que nuestro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que và afilando
la guadaña, horrores vibra

con-

contra los mas desgraciados:
quièn, Estrellas poderosas,
quièn, Numenes soberanos,
saldrà con victoria?
Dentro Palet. Giges.
Amint. Què escucho, destino infausto?
Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quièn dices què triunfarà?
Dentro Sumesf. Giges, Giges.
Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tòsigo al viento,
y en mì un propio sobresalto.
Dentro voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambòr.*
Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, vèn
siguiendo à incorporarnos
con las lineas. *Tamb.* Esta Diosa
dà socorros, ò dà chascos?
Dentro Clarid. Giges.
Giges. Quièn me llama? pero
què miro? *Amint.* Espera, Soldado;
còmo buelves à esse nombre?
Eres tù Giges acaso?
Giges. No, señora.
Voces. Al Rey dàn muerte,
Egipcios.
Dentro Polid. Nobles vassallos,
socorredme. *Amint.* Què oygo, Cielos?
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.
Giges. Què decìs? luego vos sois
Aminta? *Amint.* No os lo declaro?
Giges. Pues aora fuera traycion,
que soy yo Giges negaros.
Amint. Vos Giges? pues còmo aqui?
Giges. Esso es para mas de espacio:
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
siganme los esforzados,
y leales à su Rey. *Vase.*
Tamb. De mì no habla esse despacho.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
què es esto, que no lo alcanzo?
Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,
que èl es loco, y yo borracho.
Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Cajas.*
Amint. Pero ya veo trocado
del Oraculo el anuncio
à dichoso desde infausto;
pues desde aqui à vèr se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de esse joven,
à quien estimo, no en vano
liberta al Rey.
Al paño Claridiana Sumesfuit, y Paletilla.
Clarid. Con efecto
la senda havemos errado.
Amint. Fuerza es no empeñarme.
Palet. Con que
no sabemos donde estamos?
Sumesf. Allì se vè una Madama,
y à fè, que el gesto no es malo.
Voces. Soldados, à rehacerse.
Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.
Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.
Polid. A tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?
Paletilla, este no es Giges?
ocultate entre estos ramos,
pues los demàs no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.
Polid. Quièn eres, joven bizarro,
à quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tù solo librarme de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida, y su honor
ha de vengar à tu lado.
Tamb. El que es un titiritero
de aqui para allì saltando.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
es, señor; y el mismo pasmo,
que os embarga el verle aqui,
à mì me ocupò. *Polid.* Pues quàndo,
ò con què ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber còmo
tanta fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla::-*Clarid.* Què harà, Diosès?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A' tì te dàn Elefante,
y à mì ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,
assi son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importarà? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à serviros, y agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tù aqui?
Clarid. Yo aqui, traydor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Assi tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.
Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Dì quàl es?
Giges. Que te quedes tù à mi lado.
Clarid. Esso es querer que yo haga
lo que estoy en tì culpando.
Giges. Y esso es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traygo.
Clarid. No admitirè otras finezas::-
Giges. No anhelarè à otros cuidados::-
Clarid. Sino es pedirè al destino::-
Giges. Sino es rogarè al acaso::-
Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin te vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te venceràn los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mì?
Clarid. No, porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges. Vèn, señora, ò ponte en ſalvo.
Clarid. Lo ultimo elijo.
Palet. No hai dengues,
ſino correr como Gamos. *Vanſe.*
Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante
te eſpera alli boca abajo:
alto, à encaramarte. *Giges.* Egypcios,
al arma. *Vaſe.*
Dentro voces. Al arma, Soldados,
Egypto viva. *Dentro Giges.* Tambòr.
Tamb. No irè, ni voy tràs un amo
nuevo ginete, que ſon
Elefantes ſus Cavallos;
ſi es tan trepador, que buſque
Gigantones por Lacayos.
Mas yà la linea de brutos
veo deſde aquì marchando,
y de Capitan và Giges;
por entre ellos es mi paſſo:
pobre de mì. *Vaſe.*

Deſcubrenſe dos lineas de Elefantes por entre los baſtidores, y en el que ſirve de foro Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y ſalen el Rey, Filocles, Arſidas, Nicandro, y Soldados, y arriman eſcalas à los Elefantes, peleando con rodelas, y eſpadas, y deſciende Venus en una nube obſcura, que deſpues ſe aclararà, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios,
al traydor que ſe ha paſſado
al enemigo? *Filoc.* No es Giges
el que la eſpalda ocupando
de eſſa montaña de miembros
nos amenaza, Nicandro?
Nicand. No hai duda. *Arſid.* El es.
Giges. Ciego Rey,
yo la batalla reſtauro,
que hà tantas horas que dura
indeciſa; y aora mando
ſuſpender el choque, mientras
eſta proteſta te hago.
Tù me mandaſte matar,
no es traycion el que es reſguardo:
contra un tyrano peleo,
contra mi Reyno batallo.
Rey. No oygais à un aleve; al arma:
muera; al abance, Soldados.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Venus. Giges, yo eſtoy en tu amparo.
Canta. Y los elementos, *Batalla.*
por mì conjurados,
en tus enemigos
iràn fulminando::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego ſus rayos.
Polid. Giges, morir, ò vencer.
Rey. Impoſsible es contraſtarlos.
Giges. Egypcios, cargad ſobre ellos,
que ceden. *Filoc.* Peſe à los hados!
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Victoria por los Perſianos.
Canta Venus. Que quieren los Dioſes,
por èl peleando,
que brote en ſu auxilio,
pues lo decretaron::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego ſus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Muſica; y ſalen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit, y Damas; y por en medio el Rey, y Arſidas.

Voces. Viva Filocles glorioſo,
triunfante Principe nueſtro.
Muſica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le preſta al Amor los lazos
la coyunda de Himenèo.
Filoc. Ya, invictiſsimo Caudales,
de Lidia Monarca excelſo,
y, ſi Claridiana guſta,
dueño, y ſeñor de mis Reynos,
aunque perdida la accion
general, en que vencieron
Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los ſuceſſos
favorable la fortuna)
con algun deſpique vengo
de la deſgracia paſſada
à la ventura que eſpero.
Al retirarnos de aquel
horrible choque ſangriento,
el retèn de Polidoro
derrotè, y logrè en ſu centro
hacer, no yà priſionera,
que fuera hablar ſin reſpeto,
ſino es prenda de la paz,
al noble prodigio bello
de Aminta, hermana del Rey,
que huespeda te la ofrezco,
para que buelva, ſegun
tus Reales procedimientos,
deſpues de muy feſtejada,
à ſer el ſol de ſus Pueblos,
y el alivio de ſu hermano.

Rey. Quànto (ò Filocles!) te debo
en que me dès una dicha,
con cuyo noble pretexto
lograrè lo que diſcurro
con ſolo hacer lo que debo.
Llegad, ò inſigne Princeſa,
donde poſtrado mi afecto,
y el de mi hija, dos rendidos
corazones ofrecemos
à vueſtras aras, en quienes
voces ſeràn los incienſos,
ſi pueden deſempeñarſe
con palabras los obſequios.

Amint Si qualquiera à una deſgracia
la debe mirar con ceño,
yo, à lo que me ha ſucedido,
con el agradecimiento
de que en lugar de abatirme
me haya enlazado de nuevo:
finjamos, peſar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta,
(à quièn le ſucede, Cielos, *ap.*
que haya de eſtàr adulando
lo que la hace eſtàr muriendo!)
ſi no fueſſe en vueſtro daño,
la fortuna de teneros
conmigo, jamàs quiſiera
trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parece
que ſerà verdad todo eſto?

Sumesf. Hija mia, los Señores
vàn muy por otros ſenderos,
que los pobres calandrajos
del comun ſe eſtàn ardiendo;
pero lo que es ceremonia
en punto de caramelo!

Palet. Pues no obſtante lo que eſcucho,
mal haya yo ſi lo creo.

Rey. Arſidas. *Arſid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento
à hueſpeda tan ſublime:
Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego
que de aqui parta, darèis
orden à los Regimientos
de mis Guardias, que la miſma
ſalva, aſsiſtencia, y obſequio,
que ſe le hace à mi perſona,
ſe haga à la Princeſa. *Amint.* Eſſo
no es ſer vueſtra priſionera.

Rey. Ni jamàs pudierais ſerlo,
dueño sì de Lidia.

Arſidas, y Nicand. Voy,
gran ſeñor, à obedeceros. *Vanſe.*

Filoc. Yo, que de vueſtra priſion
fui, ſeñora, el inſtrumento,
procurarè deſpicar
del deſtino lo groſſero,
con ſerviros voluntario,
ſi fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo
en que debe celebrarſe
de Claridiana el empleo,
ſiendo oy ſu boda::-

Clarid. Ay de mì!
mi muerte ſerà mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro
no un cange, ſino es un ruego
(pues en el trueque à que aſpiro
de una deidad por un reo,
hai la infinita diſtancia
de dar lo mas por lo menos::-)

Clarid. Peſares, què intentarà *ap.*
mi padre? *Rey.* Solas os dejo
à vos, y à mi hija, y havrèis

de

de eſtàr juntas haſta haverlo
de conformar vueſtro hermano
conmigo; guardeos el Cielo:
vèn, Filocles. *Filoc.* Voy, ſeñor;
pero dudando, y temiendo.
Rey. Vueſtra ſerà Claridiana.
Filoc. La violencia no ha de hacerlo.
Rey. Yo fio, que me obedezca.
Filoc. No ſiendo aſsi, no pretendo
ſer dichoſo, que guſtoſa,
mas que no mia, la quiero. *Vanſe.*
Clarid. Paletilla, ſigueme.
Palet. Yà, ſeñora, os obedezco:
què me manda vueſtra Alteza?
Clarid. Que ſin dar tiempo empecemos
las diverſiones de Aminta,
à peſar de mi tormento,
deſde aora; que no es razon,
que ni un punto la dejemos
triſte: la Mùſica aviſa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
Clarid. Claro eſta. *Palet.* Pues, Vejarraco,
vèn, y en mi bolſa buſquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal genio
no ſon las Arias las malas.
Palet. Sino es què?
Sumesf. Los retornelos. *Vanſe.*
Amint. No en vano de vueſtra fama
eſtà todo el Orbe lleno,
pues juntais con el agrado
la belleza, y el ingenio.
Clarid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de juſticia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no ſeas como yo,
que ſolo peſares tengo.
Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederàn à los vueſtros.
Amint. Pues mi ad ſi es que en el mundo
las confianzas nacieron
no de un largo trato, ſino es
de confrontacion de genios:
fiadme vueſtros diſguſtos,
que yo lo miſmo os ofrezco.
Clarid. Vos, que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.
Amint. Decìs bien. *Clarid.* Pues declaraos.
Amint. Ay Claridiana! os confieſſo,
que aunque en mi priſion la auſencia
de mi hermano es lo primero
que ſentir debiera, aun hai
otro mayor ſentimiento.
Clarid. Mayor?
Amint. Sì; porque yo ſoy
inclinada por extremo
à las armas, y la fama
de los valeroſos hechos
de Giges, me inclinò à èl.
Clarid. De Giges? *Amint.* Sì.
Clarid. Eſto và bueno: *ap.*
y ſabeis vos quièn es Giges?
Amint. De ſu vida, y ſus ſuceſſos
no sè mas de que ſeguia
de Egypto, enemigo fiero
de vueſtro padre, el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor và eſto. *ap.*
Amint. Y que de un Paſtor humilde
vino à ſer fuerte guerrero.
Clarid. Y no huvo quien os dixeſſe
ſu eſtado, Patria, ni deudos?
Amint. Nada, porque del Paìs
el ceremonioſo encierro
de las Damas, ſeparadas
de todo humano comercio,
las niega ſuceſſos propios,
quanto mas los eſtrangeros.
Clarid. Pues bien pùblicos han ſido.
Amint. Sì; pero Egypto eſtà lejos.
Clarid. Pues ſabed, que es eſſe Giges
un Principe muy diſcreto,
muy galàn, muy animoſo,
muy generoſo, y muy cuerdo,
que deſpues de ſus principios
vino à vengarſe èl en ſerlo.
Amint. Què decìs? ay Claridiana,
quànto oìros lo agradezco!
Con que en mì no es el amarle
error? *Clarid.* No es ſino acierto:
la ocaſion ſe me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.
Pero ſi èl no os correſponde
à eſſa aficion, què havreis hecho?
Amint. No correſponde decìs?
os engañais.

Clarid. Que me has muerto, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion
despues que ſe paſsò à nueſtro
partido::- *Sale Paletilla.*
Palet. Aqui eſtàn los tonos.
Clarid. Quièn te ha mandado traerlos?
Palet. Tù, ſeñora, y aora miſmo.
Clarid. Pues arrojalos.
Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*
Amint. Por què de favorecerme
os arrepentìs tan preſto?
Clarid. Hai de un inſtante à otro inſtante
en un laſtimado pecho,
de alegrìa, y de triſteza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Obſervarèle,
que mas que vos de ſaberlos,
tengo gana de decirlos;
para empezar el remedio
canta aora, Paletilla.
Palet. Caminen, y eſtenſe quietos:
ſi en la Cazuela hai criadas,
hijas, todas padecemos.
Canta Recit. Hembras, que eſtais caſadas,
y jugais muy ſeguras los maridos,
en què vivìs fiadas?
ſi ellos ſon unos picaros perdidos,
entre el eſtàr caſados, y aburridos
no paſſa media hora,
y marchar à buſcar à la ſeñora
de cara blanca, y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal coſtumbre
à ellos, y ſus finezas en la lumbre.
Aria. Dirà un zalamero
à ſu muger propia,
Lucìa, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, ſuſpira,
creyendo la pobre,
que el caſo es aſsi;
y èl dice entre dientes
en caſa, y en meſa,
ay Tere-Tereſa,
todo eſto es por tì.
Un dia zeloſo
ſe viene à ſu caſa,
y armando furioſo
pendencia, ſe abraſa
ſu eſpoſa; el motivo
pregunta por sì,
y èl dice, es aqueſto,
que lo que te he pueſto
me ponen à mì.
Clarid. No cantes mas deſvarìos.
Palet. Què te ha dado?
Clarid. Vete luego.
Palet. Ya marcho: mi ama es loca. *Vaſe.*
Amint. De què nacerà eſte extremo?
Sale Nicand. Puede venir vueſtra Alteza,
ſeñora, à ſu alojamiento,
que yà eſtà. *Vaſe.*
Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deſeo
ſaber què mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?
Clarid. El que es pùblico, y aſsì
anticipàroslo quiero.
Giges es eſpoſo mio,
ſus hazañas merecieron
eſte honor, mi padre intenta
ſu muerte; por eſte rieſgo
fugitivo à vueſtro campo
ſe paſsò, y el Rey queriendo
vengarſe, me dà en Filocles
otro eſpoſo, que aborrezco
tanto, como adoro à Giges.
Ved, Aminta, en què momento
os informè de mi mal,
y os he advertido del vueſtro.
Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi ſecreto
me vale::- *Clarid.* De refrenar
vueſtra paſsion. *Amint.* No por cierto;
ſino es de ſaber ſi cumple
vueſtro padre ſus intentos,
que al punto voy à animarlos
con una traza que pienſo,
que yà ſon en mì eſperanzas
los que en vos ſon deſuelos. *Vaſe.*
Clarid. Què es lo que paſſa por mì?
es poſsible que pudieron
olvidarſe unas finezas,
hijas de un amor tan tierno?
Suben por un eſcotillon Giges, y Tambor.
Giges. De la Sortija validos
he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hai otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
Giges. Tente, que aqui està mi dueño,
y ha sido dicha salir
à donde al punto la encuentro.
Clarid. O Giges cruel!
Giges. Què escucho?
Clarid. Tù conmigo fingimientos?
tù trayciones, olvidando
quanto debes::- *Giges.* Por què es esto?
Clarid. A quien à su misma sangre
pone por tu amor à riesgo?
miente mi adversa fortuna,
que no creo, que no creo,
que por otro amor me dexes.
Giges. Y yo te asseguro de esso. *Llega.*
Clarid. Giges, por dònde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos asiste, ha ordenado.
Giges. Si al amor llamò un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
Clarid. Mentira, y verdad me dices.
Giges. Mentira?
Clarid. Sì; en el supuesto
de que obro yo esse milagro,
y verdad en el que haviendo
hecho à Aminta prisionera,
vienes tràs el norte bello,
que aora te arrebata. *Giges.* Quièn
te pudo informar mintiendo?
Clarid. Quien vè, que es en la ocasion
de estàr ella aqui un excesso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no hà mucho.
Giges. El Cielo me falte.
Clarid. Sì faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Giges. Si nunca::-
Clarid. No, que aora es nuevo.
Giges. Mi cariño::- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad::-
Clarid. Guardò respetos.
Giges. Porque soy::- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido::-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.
Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco, y necio,
y un injusto padre, à que
les diga yo resistiendo::-
Musica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyunda de Himenèo.
Giges. Què oygo! buena resistencia
es esta. *Clarid.* Diselo à ellos.
Giges. Y à tì no? *Sale Paletilla.*
Palet. Tu padre el Rey
viene aqui: pero què veo?
Giges mio? mi Tambòr?
Tamb. Paletilla del brasero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrazanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey::-mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se bolviò tamborilero.
Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:
huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de essos aleves acentos. *Ponese el Anillo.*
Palet. y Sumesf. Vamonos nosotros.
Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchèmos,
puesto que invisible estoy.
Rey. Vengo sin mì de contento,
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tù acabas aora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Què querrà en esto decir?

Clarid. Si es, padre, la que sospecho,
verdad en todo os ha dicho.
Rey. En fin, vino à hacer su efecto
en tì el amor, la razon,
y la sangre; y has resuelto
obedecerme, olvidando
à Giges, y consiguiendo,
que yo assegure mi vida
de aquel anuncio funesto,
dando à Filocles tu mano,
y afirmandome en el Cetro.
Clarid. Yo, señor::- *Rey.* No digas nada,
que aun este instante no quiero,
para disponer tus bodas,
perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos, què escucho?
Giges. Es lo que yo he estado oyendo,
lo que (guardado el Anillo, *Quitaselo.*
pues assi me manifiesto)
te acusa de infiel, de ingrata,
de traydora::- *Clarid.* Quedo, quedo,
que el culpado eres tù, y debes
callar. *Giges.* No es malo el intento
de achacarme tu delito.
Clarid. Es que nace de tu yerro.
Todo lo contrario dixe
à Aminta, y ella ha supuesto
al Rey toda esta invencion,
solo por lograr con esso,
que quedes para ella libre.
Giges. Què extraordinario rodèo!
para tu disculpa no es
mejor que empieces diciendo,
Giges, mi amor no ha podido
batallar contra los ruegos
de un padre; entre èl, y un esposo,
mi sangre, que està latiendo
en mis venas, ha vencido:
yo me dedico à otro dueño;
y assi, es verdad lo que he dicho
al Rey. *Clarid.* Famoso consejo:
esso es querer que lo diga
yo, para valerte de ello,
y dexarme por Aminta:
lo que yo te digo es cierto,
y si no el Cielo me falte.
Giges. Sí faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Clarid. Si mi amor::- *Giges.* Ha sido sueño.
Clarid. Mi cariño: - *Giges.* Es ilusion.
Clarid. Mi constancia::-
Giges. Es fingimiento.
Clarid. Con que en fin::-
Giges. Llegò mi fin.
Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo deseo.
Clarid. O sentencia de mi muerte!
jamàs pensè escuchar esto
de un labio todo ternezas:
llorèmos, ojos, llorèmos. *Llora.*
Giges. Claridiana (ay de mì!) mucho
harè si no me enternezco:
à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios
serà el ultimo? *Giges.* El postrero;
Saca el pañuelo, y caesele el Anillo.
porque aunque en mis ojos vès
estas lagrimas, que vierto,
son; pero::- *Clarid.* Què hai?
Giges. La Sortija
se cayò al sacar el lienzo.
Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.
Sale Filoc. Señora, las gracias vengo::-
mas traydor, tù aqui?
Giges. Yo aqui, *Sacan las espadas.*
à vèr si mato, ò si muero.
Filoc. Acabaràs à mis iras.
Clarid. Giges, Filocles, tenèos.
Dentro Nicand. Azia allì suenan espadas.
Sale Arsid. Entrèmos, Guardias.
Nicand. y *Arsid.* Entrèmos.
Sale el Rey. Què es esto? pero què miro?
tù, Giges, tù, monstruo fiero,
aqui? por donde te traxo
mi dicha, ò tu atrevimiento?
Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?
Giges. No sè.
Rey. Vendràs à usar de este acero,
que traygo hecho guardia mia,
y en tu diestra ha de ser trueno,
y rayo contra mi vida.
Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo.
Clarid. Ay desdicha mas cruel! *ap.*
Rey. Y aprisa, llevadle preso.
que oy en pùblico cadahalso
serà de Lidia escarmiento.
Giges. Y aun con esso tu injusticia
no cessarà. *Llevanle.*

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid::-
Rey. Ya, hija,
sè que harà algun movimiento
en tì esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudaràs de sentimientos. *Vase.*
Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venìa à agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mì!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
Palet. Por dònde diablos
he de echar à este jumento
de Tambòr? *Clarid.* La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma, y sin vida
sigo à Giges, hasta luego
que buelva à este sitio à vèr
si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo,
à fuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
es porque à mi Paletilla
no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Hà perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien::-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por tì rebiento.
Palet. Què rebientas? el bolsillo
para darmele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.
Tamb. Pues no hai mas.
Palet. Puf, còmo apesta
el que no tiene dinero.
Tamb. Alòn. *Vase.*
Sumesf. Dexese ustè estàr.
Palet. Què?
Sumesf. No hai mas que darme zelos?
yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enjuga tus bragas:
pero què miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una sortija, y con bellos *Levantala.*
diamantes: nunca me he hallado
sortijas, sino es tropiezos:
à fè, que, sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aquì no hai mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
à ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Venus con un bolante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.
Dentro unos. Toca la retreta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta ayrosa Deidad,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vàs guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explicame tu intencion,
acaba, y dime, què es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon::- *Venus.* Polidro,
escuchame, y lo sabràs.
Canta. Vès essa obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el bàratro se enluta,
y cada soplo suyo es parasismo,
negra respiracion del hondo Abismo?
pues si es que ànimo tienes,
entra conmigo en ella.
Polid. Esso previenes
à mi valor? penetrarìa su esfera,
aunque el alvergue de Aqueronte fuera.
Entranse, y salen, y se vè una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesco la Estatua, que es la de Zoroastres.
Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espiritu es esse, cuyo encanto
de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sì oirè, siendo forzoso.
Estatua. Principe del Egypto poderoso,
presa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triunfante has conseguido:
èl à estas horas preso està afligido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal estado?
Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correspondo.
Estatua. Pues espera
conseguir essa hazaña,
si à la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exercito marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando;
que facilitarà mi Maga ciencia,
en tanto que un suceso hace experiencia
por tì de quanto el hado es infalible.
Pol. Darte debidas gracias no es posible.
Estat. Pues quedate, y de Venus soberana
cumple el precepto. *Buela.*
Polid. Espera, ilusion vana. (peño
Venus. No ay à què; y pues aceptas el em-
de que yo soy parcial, y tù eres dueño,
para lograr un exito felice
observaràs lo que su voz te dice.
Aria. Impulso generoso
dè aliento à tu osadìa,
que el bronce belicoso
harà con su armonìa,
que triunfe tu valor.
Mi influxo soberano
dirigirà tu mano,
porque una saña impìa
deponga su rigor.
Mientras el ritornelo, que se tocarà piano, representa Polidoro.
Polid. Assi lo espero; pues quando
à Giges menos hallè,
ignorando donde fue,
con la duda batallando,
y con la prision de Aminta
mi hermana, me lleguè à vèr
en punto de enloquecer:
ola: *Sale un Soldado.*
Sold. Señor? *Polid.* A essa Quinta,
en donde es mi alojamiento,
convocarèis los Soldados
mas agiles, y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caja, ni trompa suene.
Sold. Està bien. *Vase.*
Polid. Cumplido ya,
Venus, tu precepto està;
mas lo que la voz previene
de Zoroastres, no lo halla
mi voluble fantasìa;
y assi, hasta que llegue el dia,
espera, discurso, y calla. *Vanse.*
Mutacion de salòn, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, Aminta, Paletilla Sumesfuit, y Soldados.
Rey. No teneis que persuadirme,
que no he de escuchar palabra;
pues del Senado de Lidia
la sentencia pronunciada
cayera en odio comun,
si intentasse reformarla.
Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
se observe la Aristocracia,
que en parte limìta al Cetro
su potestad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podrè tolerarla
siendo quien soy, y que muera
aquel à quien yo matàra
cuerpo à cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.
Rey. Arsidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me haveis de responder
de qualquier tùmulto que haya.
Arsid. No me toca disputar,
sino obedecer. *Vase.*
Rey. Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
que dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Assi lo harè;
aunque con gran repugnancia. *Vase.*
Amint. Si à vuestros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereciò, heroyco Rey,
estimaciones tan altas,

sien-

siendo quien es, no es posible,
que la dejeis desayrada,
la vida de Giges.:- *Rey.* Vos
no estais, señora, informada:
despues de que es un traydor,
que à mi enemigo se passa,
del Oraculo el anuncio,
que en èl mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque èl viva; es tan estraña
peticion, que es fuerza que
la dejeis al empezarla.
En sacrificio de Venus
manda colocar su estatua
sobre el suplicio, y que sea
quien divida su garganta
el que Sacerdote suyo
su Altar en pùrpura baña,
por vèr, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplaca.
Palet. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma.
Sumesf. De su mala condicion
es sobrescrito su cara.
Rey. Lidios, no quereis que viva
vuestro Rey?
Dentro voces. Edades largas
triunfe, y reyne.
Otros. Viva el Rey.
Filoc. Con que essa es determinada
ultima resolucion?
Rey. No es mi Pueblo quien os habla
Filocles? pues yà es ocioso,
que yo os responda à una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa,
en mì es muy aventurada;
demàs, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.
Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
à que falte à ser quien soy.
Rey. Seguid; pero, Claridiana?
Al irse à entrar, sale Claridiana.
Clarid. Padre, y señor?
Rey. Tù vendràs
sin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia à Giges dada?
Clarid. No señor, antes os pido,
que mandeis ejecutarla,
porque en vuestra rectitud
sè quan en vano se cansa
quien lo contrario intentàre;
solo rendida, postrada
à vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo à rogar (pues veo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.
Rey. Pues quièn lo manda?
Clarid. Vos, que dejandome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago, y vuestro peligro,
con dos aceros me matan:
y assi, pues entre un marido,
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
señor. *Rey.* Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informaron que tratabas?
Clarid. Què falsa suposicion!
Amint. No sino de Amor fue traza, *ap.*
que ya no me sirve; ò nunca
este dia à vèr llegàra!
Filoc. Què esto à Claridiana escuche!
pero no puedo culparla. *ap.*
Todos. En fin, señor, què decìs?
Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel, y affligido
bronce, con las que acompañan
à la victima de Venus
Sacerdotisas sagradas,
que porque la ofrenda admita,
el hymno à la Diosa cantan;
y siendo por Religion,

y coftumbre de la Patria
fuerza que afsiftamos todos,
no hai clemencia en mì que valga.
que aunque era razon tenerla,
fuera injufticia el ufarla. *Vafe.*
Clarid. Ay de mì!
Amint. No tengo aliento
para hablar à Claridiana. *Vafe.*
Filoc. No obftante, no defconfio
de que mis ruegos perfuadan
al Rey, Claridiana bella,
en quien oy no eftraño nada;
aunque effas voces publiquen
infauftamente contrarias::-
Mufica. Admite el facrificio,
ò Venus foberana, *Cajas, y Sordina.*
que para que revoques
fentencia aun mas infaufta,
con vivientes corales
de tu fagrado Altar los jàfpes mancha.
Clarid. Infelìz de mì, què efcucho?
ya conducen à las Aras
à Giges: què hago, pefares,
que no corro defalada
à que primero fe cebe
la cuchilla en mi garganta,
ya que no hallè el Mago Anillo,
que aora fu vida libràra? *Vafe.*
Sumesf. No es laftima que oy deguellen
al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
como que à tì no te ahorquen.
Sumesf. Hija, eftàs endemoniada?
por què? *Palet.* Por vèr con el chifte,
que haciendo burla facabas
la lengua à quantos te vìan.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
para effo, que fue ladron,
y lo ageno fe lo hallaba.
Palet. Con que hallarfe alguna cofa
es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarria;
fi fe fabe de quien es,
y no fe le dà en bolandas
à fu dueño. *Palet.* Ay, que defdicha!
voy à bufcar à mi ama.
Sumesf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
pues la hallè donde ella eftaba
una Sortija que es fuya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.
Palet. Por què?
Sumesf. Porque hacerlo todo
con ella no tiene gracia.
Sale Polid. En el trage de los Lidios
conmigo entrò disfrazada
la Tropa que yo elegì.
Palet. Otra pregunta me falta:
no acufarà quien lo vea,
que pudiendo::- *Sumesf.* Muger, calla.
Palet. Tener mi ama la Sortija,
remediando con cobrarla
la pèrdida::- *Sumesf.* Ya me tienes
hundida la calabaza.
Palet. Eftè en poder mio? *Sumesf.* No,
no he de contextarte en nada;
refpondate una diablefa,
una Diofa, ò una Eftatua. *Vafe.*
Palet. Efpera. *Vafe.*
Polid. La que oy fe emprende
accion es aventurada;
pues las guardias de Caudales,
eftando pueftas en arma,
me han de impedir el que à tiempo
llegue à enmendar fu defgracia;
mas harè todo mi esfuerzo.
Ya eftoy donde fi eftorvarla
no pudiere, al fin podrè *Entra, y fale.*
dar à fu muerte venganza.
Mufica. Admite el facrificio,
ò Venus foberana,
que para que revoques
fentencia aun mas infaufta,
con vivientes corales
de tu fagrado Altar los jafpes mancha.
Al sòn de Cajas, y fordinas, alternativo con la Mufica, vàn paffando las Sacerdotifas de Venus con velos blancos en los roftros, y comparfa de Soldados, y detràs Arfidas, Nicandro, Tambòr, Sumesfuit, Paletilla, Filocles, y el Rey; que fale con una vanda al cuello recatandofe; y eftarà, al tiempo que entra, y fale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones, y fuelo, y en la fachada un cadalfo enlutado, y en èl una Eftatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Venus junto à una filla, donde eftà fentado Giges.
Arfid. Yà de la imagen à vifta
ceffe

cesse la fùnebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.
Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan. *ap.*
Tamb. Viudo, y sin amo me quedo.
Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vase.*
Palet. No hai mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.
Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, assisto
embozado, que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.
Palet. Oyes, no assisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?
Sumesf. Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.
Filoc. Aun todavia, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa::- *Rey.* Es clemencia tyrana.
Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues::- pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compassivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.
Todos. Oygamos. *Rey.* O quànto
mis seguridades tardan!
Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le assusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temiò cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à este estado le trajesse;
pues no es si no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,
le forzò à que en su contrario
su seguridad buscàra;
y assi::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què lastima!

Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el Sacerdote, se desvanece el cadahalso, y buela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; hundense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Venus en un grupo de resplandores, y abajo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar à Venus, y tocan dentro Cajas, y Clarines.

Venus, y Musica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.
Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.
Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*
Rey. Cielos,
què es esto que por mì passa?
Arsid. y Nicand. Mientras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*
Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*
Palet. Corre, viejo. *Vase.*
Sumesf. Corro, moza. *Vase.*
Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?
Venus. Vèr nuestra idèa lograda.
Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus restaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?
Ella, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.
Dent. voces. Magnesia por Polidoro. *Clarin.*
Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.
Clarid. Como tù vivas, bien mìo,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

vi-

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarin.*
Giges. Y vos, suprema accidalia::-
Clarid. Y vos, soberana Diosa::-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Venus.* Essa prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
victimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
essa logre su eficàcia.
Ellos, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y al sòn de marcha salen los Soldados, y detràs de ellos las Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas, y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las manos; despues passan Claridiana, Aminta, Giges, y Polidoro con manto Imperial, y los ultimos de todos Sumesfuit, y Paletilla, y canta la Musica.

Musica. Las fuentes Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lìdicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oyrà quatro palabras
la señora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderìas,
siendo suyas, pero vaya.
Sumesf. Què me dice usted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En donde estamos aora?
Giges despues que se libra
de no haberle revanado
el cañon de la comida,
còmo està à las horas de esta
con Claridiana, y Aminta
juntas, sin que de Filocles
el Rey, ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fue tal la maravilla
de la segunda jornada,
que no es facil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de essa boca tan chiquita
como bella, y habladora,
que con palabras de almivar
entre cien mil culti-Griegos
puede ser culti-Latina.
Palet. Pues in terminis Gicete,
escucheme estas noticias:
Polidoro de Magnesia,
Ciudad capital de Lìdia,
se apoderò, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, està à la vista,
teniendola bloqueada,
por lo que hace à la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Oy vàn al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere ustè mas, feo estantigua?
Sumesf. Sola una curiosidad
es la que aora me pica.
Palet. Tambien se la rascarè.
Sumesf. Què se hizo aquella Sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Còmo quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Platerìa
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baja la piedra, ò alta,

si tiene fondo, ò es limpia,
suele parar la que es asqua
en ser aun menos que chispa?
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Muestrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
sabe que essa prenda es mia?
què secreticos son essos?
Sumesf. Què le responda esta niña,
que vos::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran boberìa,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Sì harè, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger què con viejos
echo el cariño en cecina;
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: apartese un poco,
verà en mi dedo qual brilla.
Apartase de ellos, y ponese la Sortija, y no la vèn.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo::
mas no es mala la engañifa,
que ya marchò. *Sumesf.* Donde està
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quieres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui fuena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
no me vèn, aunque me miran?
esta Sortija, señores,
tiene alguna hechicerìa.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-
Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tì, y toda tu familia:
brabo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizcas?
Tamb. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfilèr
con que te hago una sangrìa.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de vèr baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
apara, yà que me enguizcas,
essa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù essas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
un pasmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Vèn, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriendome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Sueltale.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
Sortija que perdiò Giges;
su hechura mal se podia
equivocar: quièn te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallè, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuesse
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujerìa
tiene en sì, que desparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,

que

que son valientes trampistas;
pues al vèr sus acreedores
se desaparecerian;
y alguno sè que era fuerza
la trajesse todo el dia.
Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Gobernador de Indias.
Dentro voces. Què horror! *Terremoto.*
Otros. Què susto!
Otros. Què espanto!
Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.
Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
què es esto? aun faltan desdichas?
Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas:-
Ella, y Musica. Las fiestas Adònicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lìdicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatìdica.
Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cessar el terremoto.
Polid. En vano, Giges, te cansas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.
Giges. Pues truequese la armonìa
en lamento; solo se oygan
los ecos de mis fatigas.
Clarid. Què es esto, dueño, y señor?
Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.
Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fè con que me estimas
corresponder de mi amor
la generosa hidalguìa.
Los votos que oy en las fiestas
Adònicas se dedican
à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofrecì à la Diosa, porque
el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mì;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruìna
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
huviesse bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oràculo à tan digna
deprecacion:- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin vèr que ibas
con el pincèl, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al òleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrìas,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas lineas,
tù vences una influencia,
y èl de un estrago se libra.
Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitais que batallen
finezas con tyranìas!
esso no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia;
cercandonos en Magnesia

con nuevas Tropas que aliſta.
Amint. Si cada vez que en ſu mano
cayga Giges, el que viva
ſeguro le ha de coſtar
al Cielo una maravilla,
bien puede ſer, Claridiana,
amor el que ſignificas,
pero no lo es à tu eſpoſo.
Palet. Eſta muger es vecina
de las que entre dos caſados
arman chiſmes, y rencillas. *Clarin.*
Clarid. Forzoſo es que en vos eſtrañe::-
Sale un Soldado. Señor?
Polid. Dí, què nos aviſa
eſſa llamada? *Sold.* Que con
vandera blanca, à la viſta
de los muros de Magneſia,
pidiendo, que le recibas
à parlamentar, Filocles
ſe preſenta. *Polid.* Y què diviſa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que eſſo ſimboliza,
no es que èl viene como èl,
ſino es que ſolo le embìa
el Rey por ſu Embaxador;
y aſsi à mi preſencia apriſa
le conducid. *Sold.* Eſtà bien. *Vaſe.*
Polid. Y porque quando le admita
vea quanta diferencia
halla el que de mì ſe fia
en mi trato, que en el ſuyo,
toma, Giges, mis inſignias
Reales, y à quanto proponga,
reſponde como podia
yo; pues nueſtras intenciones
vàn por una ſenda miſma.
Giges. Señor, còmo honor tan grande
puedo::- *Polid.* Si en nada replicas,
creerè que nueſtra amiſtad
es ſoſpechoſa, ò fingida:
vea Caudales, que hai amigo,
que honra lo que èl deſeſtima,
que lo que èl perſigue, ampara.
Palet. Si es ſuegro, de què ſe admiran?
Giges. Pues, ſeñor, ya os obedezco.
Poneſe Giges el Manto, Corona, y Cetro de Polidoro, y ſe ſienta.
Clarid. Ay de un alma, que vacìla *ap.*
entre dos opueſtos golpes!
Amint. Bien olvidar me eſtarìa *ap.*
à Giges, mas no es poſsible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ò Egipcio Rey::-
mas què veo? *Suſpendeſe.*
Giges. De què te admiras?
proſigue. *Filoc.* No hablo contigo,
aunque ſu Cetro, y ſu ſilla
ocupes, que Juez, y reo
ſon perſonas muy diſtintas.
Polid. Embaxador de Caudales
(pues las armas que veſtidas
traes, eſſo nos dicen que eres)
quien manda en eſtas Provincias
es eſſe, que ocupa el Trono:
ſi al Rey de Egipto te embian,
èl lo es, y aſsi habla con èl.
Filoc. No harè tal; y pues preciſa
es mi embaxada, y te veo,
que como Miniſtro aſsiſtas
à ſu lado, oyeme, para
que en yendome ſe lo digas.
Sobre lìmites del Reyno
fue la guerra introducida
entre Lidia, y el Egipto,
que à Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hai
à arbitrio del que domìna;
una es del repudio en quantos
huvieſſe cauſa preciſa;
y otra, que ſi dieſſe en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(ſea, ò no de ſu familia)
quien en el Lidico Trono
la auguſta diadema ciña.
Direis, que à dònde à parar
vàn tan opueſtas noticias?
preſto vereis que las une
quien es juſto las divida.
Sobre lìmites, Caudales
te concede los que elijas:
ſobre el repudio intentado
de eſſe futuro homicida
del Rey, por reſguardo ſuyo
te pide que le permitas,
pues de ſu vida el reſguardo

en este castigo estriva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:
mas si en amparar à Giges,
y à Claridiana porfias,
passarà à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reduciràn en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruìna,
para lo qual::- *Giges.* Cessa, cessa,
que à essa barbara injusticia,
à essa tenàz sinrazon::-
Filoc. Què es esso? de què te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à tì. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.
Giges. Y añade, que si algun dia
pensè en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indìca,
oy que à su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensarè en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.
Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*
Clarid. No lo permitan los Cielos.
Palet. Ya crece la chamusquina. *Cajas.*
Polid. Al arma toca, y mis gentes
al assalto se aperciban. *Vase.*
Dentro voces. Guerra, guerra.
Clarid. Giges mio.
Giges. Què me ordenas?
Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicìtas,
passa al campo de mi padre,
y con expression rendida
convencele à que à los dos
nos perdone.
Giges. Y quièn, enemiga,
esso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta Sortija
tu seguridad. *Dale la Sortija.*
Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*
Clarid. De un padre
à quànto el cariño obliga! *Vase.*
Palet. Absorta de lo que vè,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo hà, que trae esta moza
duendes en su fantasìa. *Vase.*
Amint. Sacra Venus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es possible que este ciego
frenesì, que me domìna,
ha de mandar mas que yo
en mì propia? no permitas::-
pero què digo? esta sola
deprecacion floja, y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necessita:
bolverè al Templo, pues
tan cerca està: Deidad Cipria:

Entra, y mientras sale mudase el Teatro en el de Templo de Venus, todo de columnas transparentes, y Cupidillos con arcos, y flechas en una mano, y en la otra la tèa flamèa encendida, y en la fachada una escalera con su corredòr, y barandillas lleno de Cupidillos, como las bambalinas, y en lo superior viene baxando la Diosa Venus, y à los extremos dos Ninfas en dos adornos, y todo lo mejor que ser pudiere.

(Y ya en èl) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en clausulas cadentes
(por ser lengua la armonìa
con que ha de hablarse à los Dioses)
oye, y responde propìcia. (fuego?
Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del
què ardòr, què espanto, què desasosiego,
què rèmora, ò què rayo
en mì es furia una vez, y otra desmayo?
Còmo, còmo es creìble,
que à la vista fatàl de un impossible
fracasado baxèl, mi fantasìa
no recele en su daño
con la roca chocar de un desengaño?

O amable Diosa mia!
de este afecto, que à Giges me le guia
oculto influjo de tyrana estrella,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Sì, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljaba harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà à un espiritu de nieve.

Amint. Què haces Venus? què intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sientas,
ya podràs elegir à tu alvedrìo
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y assi de gozo lleno
te le ofrezco por victima en tus Aras.

Venus. De essa suerte declaras,
q̃ de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir serà.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Què gloria::-

Venus. Què trofèo::-

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquiva::-

Amint. Hace que libre viva::-

Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.

Mudase el Teatro en el de bosque, y salen Arsidas, Nicandro, Filocles y el Rey, y havrà una mesa con luces, y recado de escribir en el tablado, dentro una Tienda Real.

Rey. Ya es à tan torpe respuesta
delinquente mi piedad;
y assi, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada està,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,
que siempre conmigo traygo;
no cessa de autorizar
los intentos de un traydor,
oy se la declararà
en el crimen convencida
de mi lessa Magestad;
à cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde oy mis vassallos, y oy
(ò Filocles!) ceñiràs
el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*

Rey. Tù, Arsidas, prevèn mis gentes,
que antes que empieze à nadar
el crepusculo primero
en pielagos de coral,
se ha de assaltar à Magnesia,
en donde no se darà
quartèl à persona viva.

Arsid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mì es niebla, ò explendor
admitir tan alto honor.

Rey. Pues què puede embarazar,
que le consigas? *Filoc.* Nacer
Principe, y ser lo primero,
que le toca à un Cavallero,
amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguìa
romper. *Filoc.* Esso fuera el dia,
que no huviesse varios modos
de lograr lo que previenes.

Rey. Si yà todos se han usado.

Filoc. El mas facil ha quedado.

Rey. Pues dile, en que te detienes?

Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posseo
no merece estimacion;
pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo:
y asi, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograrè esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando à mi dueño,
te asseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observar'a forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien naciò de mi esfera.

Rey. Y còmo se lograrà?

Filoc. Disfrazado passarè,
en la Ciudad entrarè,
y à mis manos morirà.

Rey. En tì mi ardor substituyo.

Filoc. No hai otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche. *Vase.*

Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traydor, y una traydora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de vèr
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.
Sientase, y escribe.
Quiero mis ordenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el assalto de la Plaza.

Bajan abrazados por el ayre Giges, y la Estatua.

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hai nada de que receles,
puesta la Sortija; llega,
que yo invisible te asisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Sì; pero oygo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que ejecuto, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.
Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle?

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo:-

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitasela.*

Rey. Quièn podrà impedirme, quièn,
si acaso le hallasse vivo, *Levantase.*
dàr à Giges pronta muerte?

Giges. El podrà, si en tì hai oydos, *Llega.*
que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*
padre, Rey, que amo, y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
si no la que es de tu hija,
que es esta en que yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:
ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenasse una crueldad,
nuevo padròn de los siglos:
hasta quando:- *Rey.* Cessa, aleve,
traydor, que el etna que animo
(sin pararse à preguntar
còmo, ò por dònde has venido)
solo sabe entre tù, y yo,
que el morir uno es preciso:
y asi, pues te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio
del acero que me amarga,

esse acabarà contigo: *Echa mano.*
muere:: mas (ay de mì!) cómo
trayendole yo ceñido
me falta? Dioses, què es esto?
Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estàr en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con èl te suplico
conozcas quanto el aguero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Essa accion à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero aceptando un partido.
Giges. Quàl? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. *Giges.* Vive Dios, *Levantase.*
que ya estoy arrepentido
de haverte dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruina: muere, villano.
Và à darle, y la Estatua le arrebata el puñal.
Estatua. Bàrbaro Monarca impìo,
què haces?
Rey. Quièn me impidió?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Buela rapidamente.*
Giges. Puseme el Anillo. *Ponesele, y se hunde.*
Rey. Deidades, què me sucede?
Giges à dònde se ha ido?
quièn el puñal me ha quitado?
què assombro es este, ò que abismo!
Abrese de improviso el foro, y se vè una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos, y pintados defendiendola, y otros en accion de assaltar, sonando al mismo tiempo Obòes, Cajas, y Clarines, como tambien Nicandro, y Arsidas de Coroneles, y à la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor, y Soldados, con espadas, y rodelas los de afuera, y dentro.
Voces. Guerra, guerra. *Otros.* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.
Arsid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.
Polid. Al arma, fuertes Egypcios.
Giges. Mi valor os darà exemplo.
Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundirè el mundo.
Arsid. y Nicand. Abanzad.
Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor assisto. *Vase.*
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.
Cubrese toda la apariencia, y la tienda, y quedase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit, y Paletilla.
Palet. Viejo podrido
del demonio, à este Poèta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?
Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvarìos,
nos paga en esta ocasion
con passarnos à cuchillo.
Palet. Y Filocles?
Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?
Palet. Y hai tramoyon prevenido
que le libre? *Palet.* Puede ser,
que gassas, y cartoncillos
son tapòn en las Comedias
de qualquiera desatino.
Dentro voces. La Ciudad se entra.
Otros. Victoria
por Caudales.
Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.
Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

Salen peleando con espadas, y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambòr, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.
Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se passe al filo
de la espada.
Polid. No es tan facil,
mientras que yo lo resisto.
Giges. Egypcios, à rechazarlos.
Arsid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado,
bien à mi pesar; pues miro,
que està mi triunfo en matar
à quien està medio vivo.
Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
veràs, ò joven sin juicio, *Pelean.*
si en ti para ser valiente
basta ser desvanecido.
Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus canas percibo.
Rey. Yo en ti el primer satisfecho,
que obra lo que dice, he visto.
Polid. Gran valor!
Rey. Estraña fuerza!
Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio:
mas rompioseme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mysterio peregrino
se quiebre à tiempo, que à mi
se me haya desguarnecido.
Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que deje de ser cruèl,
he de verter, Rey Egypcio,
tu sangre, con la de Giges,
Claridiana, y:: *Polid.* Monstruo impìo,
aunque sin armas estè,
lograrè à brazo partido
llevarte donde en prisiones
acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à hundir.

Estatua. Yà tu designio
se cumpliò: toma el puñal,
donde està su fin escrito:
muera, que es orden del Cielo.
Rey. Con este trozo, que vibro
de acero, te he de matar.
Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegò el caso, Caudales,
de cumplirse el vaticinio
escrito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y à poder rasgar mi brazo
los doseles del Olympo,
tomàra venganza de ellos;
mas no podrè, pues yà espiro. *Muere.*
Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambòr, y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya buelven vencidos
à salirse por la brecha
rechazados: mas què miro?
Polid. No haber poder contra el hado:
matè à Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.
Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
èl labrò su precipicio.
Polid. Retirad esse cadaver.
Tamb. Con efecto hemos venido
à parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambòr.

Giges. Solo siento el excessivo
dolor con que Claridiana
sentir su muerte es preciso.
Polid. Sintiendolo tù igualmente,
tendràn sus quejas alivio:
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro són del parche
dèn à mis Tropas aviso
de una funesta victoria,
que à tanta costa consigo.
Dent voces. Victoria, Egypto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Patetilla, Arsidas, Nicandro, Sumesfuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?
què

què es esto, Egipcio Monarca?
còmo los triunfos invictos
de los dos, fùnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
còmo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna, y mi cariño.
Clarid. En què forma?
Giges. El Rey tu padre
muriò.
Clarid. Ay esposo! què has dicho? *Llora.*
y à tus manos? cumpliò el hado
su aguero.
Giges. Estraño el oìrlo:
era facil, sin que antes
me matasse yo à mì mismo?
Filoc. Bien fue menester, que fuesse
mi desgracia la que quiso,
que viniendo à adquirir gloria,
quedasse preso, y cautivo.
Amint. Ya con lastima à Filocles, *ap.*
si antes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
què falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este embolismo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que diò à su rencor motivo,
obedecì pesaroso
al Oraculo, que dixo::-

Descubrese el Templo de Venus, como antes, y con los mismos adornos, y en el foro en lugar superior un Trono y en èl Venus, y baja un adorno con las Ninfas, que haràn juego con la mitad del salòn de columnas del Templo, con un sitial règio para dos, lleno de resplandores.

Musica. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
Todos. Què assombro!
Amint. El ayre se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio
patente se vè la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oìd, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en esse puñal
quatro renglones distintos
encontrareis, dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero, y el tercero
hasta aora no se han podido
penetrar, quedando essotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que antes esse acero dixo,
por este reynarà Giges;
y el que està un poco diviso,
dando la muerte à Caudales:
pero los quatro leìdos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el Orbe
no hai poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anunciè al principio.
Canta. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
A 4. Por èste reynarà Giges, &c.
Polid. Yo soy esse à quien le pesa
le eligiessen por Ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tù el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolère este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrazanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que antes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,

gustoso bolver elijo
à mis Provincias.

Polid. Ya es tuya.

Amint. Pues ya cobrè mi alvedrìo
por influencia de Venus,
lo que el Cielo ordena admito.

Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
tù te casaràs conmigo?

Sumesf. No sino es conmigo.

Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.

Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.

Giges. Pisa el sòlio, dueño mio,
à donde la imagen seas,
que idolatren mis cariños.

Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
es el gozarle contigo.

Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oraculo cumplido
està, en honra de los dos
trocad la armonìa en himno.

Ponense en ala las que cantan, y los hombres detràs, y dicen con el ocho, Cajas, y Clarines.

Todos, y Musica. Contento reynarà Giges
en los Persas, y en los Lidios,
y del Poèta el contento
serà acertar à serviros;
pidiendo con voces
de Liras, y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdones, y aplausos,
con frasses modernas,
del bueno, famoso,
del bravo, y el lindo.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1764. *